





Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# RICARDO III.

Drama en cuatro actos, histórico y en verso,

ESCRITO COMO CONTINUACION DEL TITULADO

LOS HIJOS DE EDUARDO.

POR

Don Antonio Mendoza.



GRANADA.

IMPRESA Y LIBRERIA DE D. JOSE M. ZAMORA.

1850.

PERSONAJES.

ACTORES.

LADI GRAY .....	<i>Sra. Doña Joaquina Baus.</i>
ISABEL, su hija.....	<i>Sra. Doña Carmen Rodriguez.</i>
RICARDO 3.º .....	<i>Sr. D. José María Fuentes.</i>
LORD BUCKINGHAM.....	<i>Sr. D. Antonio Malli.</i>
LOR RICHMOND.....,.....	<i>Sr. D. José María Vivanco.</i>
MORTON. Obispo de Ely.....,	<i>Sr. D. José Tamayo.</i>
UN CAPITAN.....	<i>Sr. D. Domingo Garcia.</i>
DIKSON .....	
FORES.....	
SOLDADOS.	



*La escena se supone en Inglaterra, en el año de 1482. Los actos 1.º 3.º y 4.º en el palacio real de Borsvort, y el 2.º en las ruinas de un palacio contiguo al mismo Borsvort.*

---

Este drama pertenece al *Repertorio Dramático*, propiedad de D. José María Zamora, quien perseguirá al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los liceos y demás sociedades sostenidas por suscripcion de socios con arreglo á las leyes vigentes.

**Al distinguido actor**

**Don José María Fuentes,**

**en prueba de reconocimiento y amistad,**

***el Autor.***

716833



---

---

# Acto primero.

*Salon del palacio: puertas, tres á cada lado y un balcon grande ógibo al foro.*

## ESCENA PRIMERA.

*BUCKINGHAM aparece: MORTON saliendo.*

MORT. Buckingham, noble lord.

BUCK. Buen sacerdote...?

MORT. El rey...?

BUCK. Descansa.

MORT. Su salud...?

BUCK. Muy débil;

la noche ha sido fatigosa; inquieto,  
del dulce sueño las delicias suaves  
no ha podido gozar, quizás sujeto  
de abrasadora fiebre á los rigores.

MORT. Me parece, milord que su existencia  
no durará.

BUCK. Callad.... En los palacios  
la mas útil virtud es la prudencia.

MORT. Nadie nos oye. Del tercer Ricardo  
se eclipsa el poderío, y al influjo  
de inflexible destino, muy en breve  
al cabo se hundirá. Su favorito,  
su confidente mas leal, sin duda  
habrá previsto tan horrible trance,  
y no querrá con él....

BUCK. Tengo en mi ayuda  
del venerable Morton el amparo,  
y en él confío, si por mala suerte,  
sucumbiera el monarca de Inglaterra  
al fiero golpe de temida muerte.

MORT. ¿Y ese pobre pastor...?

Buck. Yo se que abarca  
tan inmenso poder, que en él confío  
y en su amistad, si sus osados planes  
consigue realizar.

MORT. ¿Cómo?

Buck. El monarca....

escuchadme, buen Morton, que criado  
de los palacios al ambiente impuro,  
marcho siempre á mi fin determinado  
con paso firme y ánimo seguro.

El monarca, que al trono de estos reinos  
por un crimen subió, torpe, inaudito,  
de cruel remordimiento amenazado  
ve su existir, y fiebre desastrosa  
hoy consume su espíritu agitado.

Los nobles no le quieren; entre el clero  
es su nombre temible maldecido;

el soldado le odia, y el pechero  
con ansia espera el fin de ese tirano  
que le oprime con yugo harto severo.

Para colmo de males, el de Richmond  
de Tudor y Lancaster descendiente,  
al mando de un ejército aguerrido  
va á alzarse contra el rey osadamente.

¿Es fácil que Ricardo no sucumba  
á tantos enemigos? No lo creo:

y por eso el de Morton cauteloso  
del rey prepara la callada tumba,  
para ver conseguido su deseo  
triunfando de un monarca tan odioso.

¿No es esto, buen obispo? ¿Es mi esperanza  
frágil al apoyarla en su valía?

No, que del cruel destino en la balanza  
es su suerte el escudo de la mia.

MORT. ¿Pruebas teneis de cuanto habeis hablado?

Buck. Yo, ninguna; podeis estar tranquilo,  
que el rey Ricardo dócil á mi intento,  
no sabrá vuestro loco pensamiento.

MORT. Yo....

Buck. Silencio. Aquí viene.

MORT. Pero puedo

contar con vos?

Buck. Yo tengo acá mis planes,  
meditados con mas detenimiento.  
Veremos....

ESCENA II.

*Los mismos: RICARDO apoyado en dos pajes que se retiran.*

- Ric. Buenos dias.  
Buck. Se ha calmado  
vuestro dolor un tanto?  
Ric. Si, Buckingham.  
MORT. Gran señor...  
Ric. Sabio Morton, he mandado  
llamaros desde Borsvort, porque echaba  
de menos vuestros rezos y oraciones.  
¡Sufro tanto...! Buckingham, ¿se han doblado  
las guardias? levantado los rastrillos  
del palacio?  
Buck. Señor, no hayais recelo:  
está vuestra custodia á mi cuidado,  
y es guardaros mi afan y mi desvelo.  
Ric. Gracias. Ya ves, hay tantos que quisieran  
terminar mi existencia, codiciosos  
de mi regio poder... que es necesario....  
Mas vamos á otra cosa. Un emisario  
de ese Enrique Tudor, conde de Richmond,  
que jefe de rebeldes se proclama,  
ha penetrado en la ciudad brioso  
bajo un seguro demandando hablarme;  
tú le recibirás... Es afrentoso  
que yo descienda.... A mas, con el obispo  
tengo que hablar, y.... Mi teson conoces:  
espero que sabrás dejarme airoso.  
Buck. No lo dudeis, señor.  
*(Vase por la puerta segunda de la derecha).*

ESCENA III.

RICARDO y MORTON.

- Ric. He deseado  
quedar solo con vos, buen sacerdote,  
porque saber vuestra opinion he ansiado  
de los graves sucesos de este dia.  
MORT. ¿Y os parece gran rey, que mi experiencia  
alcanza....  
Ric. Suprimid ese lenguaje:  
á todo sube el vuelo de la ciencia.

Decid: ¿qué debo hacer? Porque atrevido  
impedí que dos niños destrozáran  
esta antigua y gloriosa monarquía,  
¿merezo de mis súbditos el odio  
que me profesan? ¿mi conducta ha sido  
acaso la de un vil? ¿no son ingratos  
con un rey que en dos años solamente  
hacerles poderosos ha querido?

Decidme, buen obispo: ¿he de entregarles  
el cetro y la corona á mis contrarios,  
que es lo que alienta la existencia mia,  
teniendo aun esforzados partidarios,  
y habiéndome costado el ser monarca  
tantos años de duelo y agonía?  
¡Oh! no, jamás lo haré.

MORT.

Cumplís en ello  
con vuestra obligacion: la omnipotencia  
del Ser que nos gobierna, os ha guiado  
á las gradas del trono, y ni aun vos mismo  
pudiérais apelar de su sentencia.

RIC.

Con que me aconsejais....

MORT.

Que con denuedo  
rompais por todo; si la ley que sabio  
les haceis observar encuentran dura,  
oprimidles con mas terrible yugo,  
que los gritos del pueblo miserable  
sabrán ahogar la cuchilla del verdugo.

RIC.

¡Bien, Morton, vive Dios...! Grato consejo.  
que con mi inclinacion se adapta en todo;  
es decir, si no hallando mas arbitrio  
tuviese á mi pesar que ejecutarlo:  
no me gusta ser cruel.... Pero decidme,  
¿y si en tanto que haciendo de ese modo  
callar á los rebeldes, el de Richmond  
venciendo poco á poco....

MORT.

Eso no es fácil:  
con su ejército pobre y derrotado,  
no hará mas que esperar el deseado  
momento de lanzarse sobre Londres  
á favor de un tumulto, que prudente  
sabreis vos sofocar.....

RIC.

Completamente.  
En escucharos gozo.... mas oidme....  
Todo eso está muy bien; pero podria  
aun usarse otro medio mas seguro.

MORT. Decid, señor....

RIC. Si por ventura mia  
yo me enlazara con mi propia sangre ;  
si un vástago brotára de mi trono  
de esos Gray altaneros é insolentes,  
la rebelion del todo no ahogaria?

MORT. No lo dudo : mantienen entre el pueblo  
y han mantenido siempre gran prestigio ,  
que injustamente se aumentó la noche  
que á Inglaterra salvásteis de dos príncipes  
nacidos de su sangre soberana ,  
y que á reinar llamados , de este reino  
la ruina hubieran sido.

RIC. Mas su hermana  
¿no existe prisionera en mi palacio?

MORT. Es cierto , y os comprendo... Mas su justo  
rencor , acaso....

RIC. ¿Cómo?

MORT. Mal he dicho.

Su repugnancia....

RIC. No la habrá. A mi intento  
nadie se opuso hasta hoy , ni que se tuerza  
es fácil con mi astucia y con la fuerza.  
Pero esto es solamente un pensamiento  
que me ha ocurrido : si mi noble mano  
desprecia... si acordándose del hombre  
osa arrostrar la ley del soberano....

MORT. ¿Derramareis su sangre?

RIC. Tal no he dicho...  
aunque pudiera darme ese capricho.

Pero no puede ser.... Tarda Buckingham....

MOTR. Vedle.... Ahi viene.

#### ESCENA IV.

*Los mismos y BUCKINGHAM.*

Buck. Señor... .

RIC. ¿Qué pretendia?

Buck. Proposicion absurda es la que ha hecho ,  
y es inútil....

RIC. Es cierto , lo adivino.  
Juro á Dios que su loco pensamiento  
he de pagarle con feroz encono ,

siendo bastante su atrevido intento  
de llegar á ocupar mi exelso trono.  
Conduceme á mi estancia.

*(Llama á los pajes y dice:)*

Buck. ¿Os sentís malo?

Ric. Sí, Buckingham, mi cuerpo no padece,  
y sin embargo sufro....

MORT. Si mis rezos  
llegan al sumo Dios....

Ric. Gracias, obispo.

MORT. Muy pronto cesarán vuestros dolores.

Buck. Tambien lo espero yo.

Ric. Gracias, señores.

*(Vase con BUCKINGHAM y los pajes por la puerta segunda  
de la izquierda.)*

## ESCENA V.

MORTON, despues RICHMOND.

MORT. Por fin se fué.—¡Señor....! Iba á buscaros.

RICH. Yo impaciente.... ¿Y el Rey?

MORT. Entró en su estancia:  
habeis sido imprudente en arrestaros  
á venir á este sitio.

RICH. Es que queria  
hablarte, Morton.... y como enviado  
bajo un seguro y con la faz cubierta,  
llegué de este castillo hasta la puerta.  
Buckingham solamente....

MORT. ¿Ha conocido  
quien érais?

RICH. Lo presumo.

MORT. Pues oidme.

Conoceis el estado de Inglaterra,  
y sabeis como yo, que solo un hombre  
que cuente á su favor á mas de un nombre  
esclarecido, un nacimiento ilustre  
de origen Real, y que se enlace al punto  
con la única heredera de estos reinos,  
puede salvar tan vasta monarquia  
de la crueldad de un rey inexorable  
que se hace mas odioso cada dia.  
Vos el hombre sereis que á esto se arroje  
con noble empeño y decision constante;

pero es preciso coordinar primero un plan, que os asegure en esta empresa un resultado pronto y lisonjero.

Teneis soldados, decision y brio; maduréz suficiente y esperiencia os falta á la sazón: yo que al monarca profeso odio mortal, os la prometo, y á vuestra empresa y porvenir sujeto, del rey seguiré siendo falso amigo vuestra causa apoyando con secreto.

RICH.  
MORT.

Gracias, Morton.

El tiempo no perdamos.

Escuchadme hasta el fin. El rey se mira de su nacion entera aborrecido, víctima de cruel remordimiento que acorta su existencia dia por dia, y se puede decir que halla en el trono nada mas que desvelos y agonía.

Pero siente perder tan rica presa, y ambicioso sagaz hallar ansiando el fruto de un delito miserable que cometió para pisar sus gradas, medita sin cesar los medios todos que su intencion de hiena le sugiere, para poder llevar tranquilamente antes de sucumbir de su conciencia al grito aterrador que le persigue, la corona real sobre su frente.

Sabe bien que pudiera al fin salvarse de los Yorkistas con el gran influjo; y segun pude traslucir su intento, sospecho que medita cauteloso con la princesa unirse en casamiento.

Yo he pensado atraerla á nuestro bando, y vos debeis con mi favor y ayuda privarle de ese apoyo, revestido de esposo suyo con el santo nombre, y como jefe de su gran partido.

RICH.  
MORT.

¿Pero fácil será.....?

Yace encerrada

de este palacio en aposento aislado por mandato del rey que cruel la oprime, y sabe bien cuando la muerte llora de sus tristes hermanos, y la ausencia de su madre infeliz, víctima acaso

en su amargo destierro, que al encono  
y á la ambicion lo debe del monarca  
que altivo quiso abalanzarse al trono.

Quando de vos escuche el juramento  
de esterminar á un rey, que su desgracia  
la ha causado inhumano, rencorosa  
su mano os tenderá, feroz ansiando  
su plausible esterminio, y su partido  
uniendo al punto á vuestro heróico bando.

RICH. Gracias, Morton: yo juro por la muerte  
de Rivers, Hástings, y otros mil varones  
sacrificados al rencor infame  
del cruel monarca que este reino aterra,  
libertar á sus súbditos osado  
cambiando el porvenir de la Inglaterra.

MORT. Prudencia. Cuando entolde el claro cielo  
de las tinieblas el tupido velo,  
esperadme á las puertas del castillo,  
y os llevaré á un lugar, donde mas fácil  
sin temer al monarca, mestros planes  
nos será concertar....

RICH. Antes de todo,  
es necesario ver si no rehusa  
esa jóven mi mano.... y de ese modo....

MORT. No temais por el éxito; marchaos,  
y á esta tremenda lucha preparaos. (*Vase RICHMOND*).

## ESCENA VI.

MORTON, y BUCKINGHAM en la segunda puerta de la izquierda,  
*hasta que baja.*

MORT. Sí, venceremos: la esperanza oculta  
que aquí en mi corazon germinar siento  
no me engaña: y el Dios á quien servimos  
protegerá benigno nuestro intento.  
Préstame ¡oh Dios! tu inspiracion sagrada:  
rasga en mi mente el velo de la duda,  
y fiado en tu fé y en mi conciencia,  
dame valor para lanzarme osado  
á esterminar el crimen con violencia.

Buck. Yo os ofrezco el valor que ansiais humilde. (*Bajando*).

MORT. ¡Buckingham!

Buck. No temais: lo que os he oido,

si mi brazo anhelais, sabré apoyarlo ;  
y si lo despreciais, darlo al olvido.

MORT.

Pero ¿será verdad...?

Buck.

Sí; rencoroso

beso la mano del feroz monarca  
cual siervo humilde, pero solo espero  
el momento feliz de abalanzarme  
sobre él de sangre hambriento, y vengativo  
en sus rasgados miembros estasiarme.

MORT.

Silencio, por piedad... ¿Sabeis mis planes?

Buck.

Los conozco muy bien.

MORT.

Y el rey sospecha...

Buck.

Nada, Morton.

MORT.

¿Vendreis donde he citado

al príncipe?

Buck.

Sí á fé; y por vida mia,  
que llegaré muy bien acompañado.

MORT.

¿Cómo...!

Buck.

Escuchadme. La princesa oculta  
entre negros y oscuros paredones,  
de espías y testigos circundada  
no puede hablar al conde; y es preciso  
que escuche de su voz el noble intento  
y esté con el monarca sobre aviso.

MORT.

Os comprendo. ¿Sabeis...?

Buck.

¿No es en el bosque  
cerca de las ruinas del palacio  
antiguo?

MORT.

Exactamente. En ellas mora  
una pobre mujer, de quien se cuenta  
una historia bien triste; y aun se dice  
que el afan de vengarse la sustenta.  
Faltareis?

Buck.

No en verdad.

MORT.

Dentro una hora.

Buck. }  
MORT. }

¡El Rey!      (*Separándose al instante*).

## ESCENA VII.

*Los mismos: el REY que ha oído esto último, los PAJES, un CAPITAN  
y SOLDADOS que entran por la puerta segunda de la derecha.*

RIC.

(¡Es una cita!) Hola, señores:  
voy a dar mi paseo acostumbrado

- al declinar el sol.
- MORT. Y ambos sumisos  
para volver á saludaros....
- RIC. ¡Cómo...!  
¿No me acompañareis?
- Buck. (¡Qué contratiempo!)  
Es imposible, rey. Vuestros dolores  
id á calmar un tanto, y la fatiga  
dejad á vuestros fieles servidores  
de velar por el reino.
- RIC. Oh, sí, Buckingham:  
quedaos si es así.—Vamos. (*A los soldados*).  
MORT. (*Pasando al lado de BUCKINGHAM*). Espero  
á las puertas.
- Buck. Dejad que el Rey se aleje.
- RIC. Quedaos oculto y seguireis sus huellas (*Al capitan*).  
para avisarme luego.—Adios.  
(*Vase con el capitan, los pajes y soldados*),
- Buck. Ahora  
voy á ver la princesa.
- MORT. Y yo os aguardo  
con Richmond. ¿Tardareis?
- Buck. Como una hora.  
(*Vanse por las dos puertas laterales en segundo término*).

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## Acto segundo.

*Selva: al foro las ruinas de un palacio antiguo con puerta practicable: á la derecha un montecillo tambien practicable. En todo el acto la escena estará alumbrada por la luna.*

### ESCENA PRIMERA.

RICHMOND *y* MORTON.

MORT. Este es el sitio: aquí Buckingham debe muy en breve venir.

RICH. ¿Y esas ruinas?

MORT. Son la morada misteriosa y triste de una mujer que pasa su existencia entre esos derribados mardones, objeto de las fábulas del vulgo por su vida y ocultas intenciones.

RICH. ¿Y la habeis visto vos?

MORT. Nunca he podido conseguirlo: se cuenta que ninguno á su lóbrega estancia se ha acercado porque si audaz alguno á ella ha llamado, lúgubre el eco solo ha respondido.

RICH. ¡Mujer estraña!

MORT. El populacho imbécil á mil causas achaca su aislamiento: mas la voz general mordáz la acusa de fingida virtud y torpe intento.

RICH. Mucho tarda Buckingham.

MORT. Esperadme:

voy á escalar esa pequeña loma,  
y á la luz de la luna que le baña,  
voy á mirar si en el sendero asoma;  
no imprevisto nos pierda un incidente  
y se malogre tan sagrada empresa.

RICH. Teneis razon, marchad.

ESCENA II.

RICHMOND: *despues LADY GRAY por la izquierda.*

RICH.

Ya prontamente  
voy á lograr mi objeto: ¿pero puedo  
lanzarme á esta cruel lucha tranquilo,  
sin que me imponga la futura historia  
con padron infamante justo miedo?  
¿Caerá de usurpador en mí la nota?  
¿Dirá á su vez la gente venidera,  
que á favor de una causa sacrosanta  
teñí mis manos con su regia sangre  
en las escelsas gradas de su trono  
por llegar á poner mi altiva planta?  
No puede ser: la libertad, las leyes,  
la religion, por su crueldad heridas,  
arman mi brazo en la sagrada empresa,  
para que veugue las preciadas vidas  
que eran sosten del trono, y que tirano  
ahogó el monarca con su propia mano.  
No vaciles, Enrique; alza tu frente  
y en el trance terrible de esta lucha  
oye de tu deber la voz tan solo,  
pues sagrada te anima en esta guerra  
á libertar el pueblo de Inglaterra.  
¿Mas qué miro? Se acerca por oculto  
sendero una mujer: la blanca luna  
con sus débiles rayos la ilumina,  
y segun marca su pausada huella  
hácia aquestos lugares se encamina.  
¿Será ella por ventura...? Esa infelice  
que á un eterno retiro condenada  
huye la pompa que al mortal rodea,  
y en aplacar la cólera divina  
tal vez su ruego con fervor emplea?  
Ya se acerca. Veamos. *(Se retira).*  
*(Lady Gray sale y va á sentarse á un banco que hay bajo  
un árbol).*

LADY.

Como siempre  
al sol ví declinar sus limpios rayos,  
y como siempre transcurrió otro dia  
sin que cese mi pena.

RICH.

Es algo anciana.

- Mucho sufre , á juzgar por su agonía.
- LADY. Ya es tarde , y estoy sola. Esa luz bella  
pura antorcha que el ánimo recrea ,  
consuela mi dolor. En este sitio ,  
vírgen tal vez de una indiscreta planta ,  
bien puedo disfrutar de su hermosura ,  
que mi pesar alivia y mi alma encanta.  
(*Ahora se sienta*).
- RICH. Yo me acerco... ¿Qué puede su existencia  
de terrible ocultar , que mi osadía  
no pueda conocer...? Si es fervor santo  
lo que causa su lúgubre aislamiento ,  
tal vez cure piadosa el alma mía  
del peso de un voraz remordimiento.  
Mas si esconde siniestras intenciones ,  
yo sabré respetarlas , y discreto  
aunque rasgue el misterio que la cerca ,  
no abusaré jamás de su secreto.
- LADY. ¿Quién va allá?
- RICH. Perdonad....
- LADY. ¿Quién...? ¡Dios...! ¡un hombre...!  
¿A dónde vais? ¿quién sois...?
- RICH. Tranquilizaos.  
No he querido inquietaros.
- LADY. Mas ¿qué objeto..?  
(¿Será un espía?)
- RICH. Perdonad, señora ,  
mi torpe indiscrecion, y serenaos.  
De mil consejas, héroe misterioso  
se os cita por do quier , y aunque importuna  
es mi curiosidad , aquí atraído  
por la casualidad , al contemplaros ,  
resistir mi deseo no he podido  
y á interrumpiros vine para hablaros.
- LADY. Necia credulidad...! Porque juiciosa  
huyó la pompa que al mortal rodea ,  
ha de esconder por fuerza algun secreto  
mi aislamiento...?
- RICH. Es que el vulgo , fabulosa  
vuestra vida comenta , y varios fines  
la atribuye en su juicio ; mas mi osado  
corazon , que de fáciles consejas  
nunca atiende la voz , conocer osa  
el motivo que os trajo á estos lugares.
- LADY. ¡Cómo...!

RICH. Sí, los repetidos pesares  
sobre este suelo ha tiempo se aglomeran,  
y bien pudieran ser grandes desgracias  
las que á esta vida lúgubre os trageran.

LADY. ¡Ah...! teneis razon!

RICH. ¿He puesto acaso  
el dedo previsor en la honda llaga?  
No es extraño, por Dios, que el que cercado  
de penas y dolores de la cuna  
vé rodar su existir, el duelo horrible  
que os aflige comprenda, si en el cielo  
el Hacedor sus ánimos recrea,  
y en reunir á los pobres desdichados  
por su consuelo con afan se emplea.

LADY. ¿Sufrís acaso vos?

RICH. Honda agonía.

LADY. Tan grande no será como la mía.

RICH. Puede ser, porque emanan del real trono  
mis pesares.

LADY. Tambien, jóven, los míos.

RICH. Desde niño vertí copioso llanto.

LADY. De mis ojos aun brota en anchos rios.

RICH. He perdido mi cuna, mi familia.

LADY. Yo no tengo ni nombre ni linaje.

RICH. De mi patria salí, pobre, proscripto.

LADY. Yo vivo en ella oculta y acechada.

RICH. Ví á mi padre morir de sentimiento.

LADY. Y yo á la voluntad de atroz tirano  
perdí dos de mis hijos.

RICH. ¡Qué oigo!

LADY. (¡Cielos...!

¿Qué he dicho?)

RICH. Proseguid... ¿Los dos murieron..?

LADY. Sí.

RICH. ¿Cómo..? Respondedme...

LADY. Perecieron...  
en un tumulto.

RICH. (Me engañé.)

LADY. (¡Dios mio!)

RICH. (¡Funesto horror!)

LADY. ¿Os sorprendió esa nueva?

RICH. Es que pensé encontrar en las facciones  
que un profundo dolor ha marchitado,  
las de una reina tierna y candorosa  
que ese mismo pesar ha atormentado.

LADY. ¿Y esa reina...?

RICH. Perdió familia y nombre.

LADY. ¿Y sus hijos tambien?

RICH. Que la esperanza  
eran de todo un reino.

LADY. (Dadme, ¡cielos!  
valor para sufrir.) Y si la viérais  
á esa reina infelice conociérais?

RICH. No lo sé: pocos dias en la corte  
he vivido por suerte, y ha ya tiempo  
que esa infeliz abandonó el palacio,  
y tan fiero dolor y cruel martirio  
mucho han debido ajarla en ese espacio.

LADY. Sí, mucho: yo tambien jóven y bella  
en el hogar tranquilo de mis padres  
fui de hermosura refulgente estrella,  
y hoy mi rostro de lágrimas surcado  
no da muestra feliz de lo pasado.

RICH. Es verdad, mas oidme: en Inglaterra,  
como acaso sabreis, se alzan los nobles  
contra el déspota rey, y cruda guerra  
va á estallar en los campos de Leicester.  
Yo que he perdido á su rigor tirano  
cuanto amaba en la tierra, yo que cuento  
en mi favor, de mi progenie ilustre  
los títulos honrosos, yo que puedo  
enlazar los dos bandos divididos  
de Lancaster y Gray, aconsejado  
de mis leales amigos, de los nobles  
el glorioso pendon he levantado.  
Hermana de los niños infelices  
que por el torpe rey dieron la vida  
en la Torre de Londres, apresada  
tiene el monarca á una infeliz princesa,  
y yo anhelo su mano demandando  
robar al tigre tan preciada presa.  
Tal es mi plan y el de Inglaterra toda;  
á miles recibí los juramentos,  
y un aguerrido ejército me espera  
de fieles, siempre á mi mandató atentos.  
Vos, fama de saber habeis ganado;  
de santa inspiracion la luz divina  
diz que alumbra vuestra alma, y he resuelto  
preguntaros con ánimo atrevido,  
si á esta sangrienta lucha apetecida,

- puedo lanzarme con ardor osado  
 en el favor del cielo confiado.
- LADY. Sí, por Dios, bravo joven: de entusiasmo  
 ved mis ojos radiantes; vuestro intento  
 mi helada ancianidad restaura, amigo,  
 y henchida de denuedo y ardimiento  
 con vos quisiera combatir gozosa.  
 ¡Gracias, eterno Dios! Tras largos años  
 de martirio y afan, se alza la enseña  
 que en vano quiso levantar mi intento.  
 ¡Tiembla, cobarde rey, tiembla en tu trono..!  
 Cuanto mal has causado, en un momento  
 de divina justicia has de espiarlo...  
 y mi júbilo piensa ya mirarlo!
- RICH. Pero ¿y si el cielo nuestro afan no premia?
- LADY. ¡Oh! no temais, lo hará. Cuando mi labio,  
 cuando sepa Inglaterra que aun existo  
 y que aclamo su intento, los ingleses  
 correrán à las lides á millares,  
 y pronto de un monarca maldecido  
 se verán libres nuestros pobres lares.
- RICH. ¡Qué escucho..! Acaso...
- LADY. No callé de miedo;  
 callé porque temblaba por la vida,  
 de esa niña infeliz, de cruel milano  
 presa en las garras; pero leona herida,  
 acechaba el momento de lanzarme,  
 y en su vil corazon empedernido  
 llevada de mi cólera saciarme!
- RICH. Con que sois...

### ESCENA III.

*Los mismos, MORTON, BUCKINGHAM, é ISABEL bajando por el monte practicable.*

- MORT. (*Bajando.*) Vedle allí...
- LADY. ¡Ah!
- RICH. Son amigos....  
 pero callad... (*Si es ella, de su hija  
 la voz puede agitarla*). Retiraos...  
 Mas os veré...
- LADY.
- RICH. Muy pronto: prometedme  
 que no saldreis hasta que os llame.
- LADY. Pero...

- RICH. ¡Marchad pronto. Dios santo, protegedme!  
*(Vase Lady Gray, y bajan Isabel y demás.)*
- Buck. Venid.
- ISAB. ¿A dónde me llevais, Buckingham?
- RICH. Gran señora....
- MORT. Mirad quien os espera.
- ISAB. ¿Quién?
- RICH. Un vasallo que os adora humilde,  
 y que enlazar anhela valeroso  
 vuestro régio pendon con su bandera...
- ISAB. ¿Sois Richmond?
- RICH. Gran señora...
- ISAB. ¿Sois el noble  
 que en Inglaterra se proclama osado  
 jefe de un bando que ambiciona firme  
 libertar á este reino desdichado?
- Buck. Morton, demás no están las precauciones.  
 Richmond es un valiente y es honrado;  
 mientras procura convencerla, alerta  
 estaremos los dos, que el rey Ricardo  
 es sagaz en extremo.
- MORT. Ese sendero  
 vigilaré.
- Buck. Y yo este. *(Vanse por diferentes lados).*

#### ESCENA IV.

##### ISABEL y RICHMOND.

- RICH. Pues que solos  
 nos dejan, gran señora, es necesario  
 que os demuestre su plan, vuestro mas firme  
 decidido y constante partidario.  
 Referiros los males de Inglaterra  
 causados por el rey, infructuoso  
 lo juzga mi razon: vos que sois víctima  
 como nadie tal vez, de su alevoso  
 y tirano poder, vos que perdisteis  
 á su mandato dos tiernos hermanos,  
 que la ausencia llorais de vuestra madre,  
 y que mientras yaceis en pobre estancia,  
 en sus sienes mirais de vuestro padre  
 la corona real: sois fiel testigo  
 de que es harta verdad cuanto ahora os digo.  
 Pues bien, ¿favoreccis mi noble intento?

El pueblo inglés en vuestro amor espera,  
y á decidirle bastará á la lucha  
el que vos abraceis su leal bandera.  
Vos contais con un bando numeroso ;  
otro igual en Leicester hoy se oculta ;  
unámoslos con lazo venturoso ,  
y su poder al bárbaro sepulta.

ISAB. Jamás, Richmond, jamás: plan ilusorio  
vuestra mente trazó: vil y tirano  
por todos medios el feroz monarca  
sabr a triunfar de vuestro bravo intento ,  
y los pobres ingleses el cruel yugo  
sin lograr quebrantar , hallar an solo  
por premio á su valor, del cruel verdugo  
el cuchillo fatal. Hartos pesares  
gravitan sobre el reino desdichado ;  
no prueben de la guerra los azares.

RICH.  Y qué hacer cuando crece cada dia  
su horrible padecer?

ISAB. Llorar humildes  
y sufrir con paciencia su agonia.

RICH. Pero  y si el pueblo de sufrir cansado  
tan humillante y desgraciada suerte,  
quiere luchar en su valor fiado,  
ó acabar su dolor con noble muerte?  
 Si dudando de Dios que los olvida  
y  a la merced los deja de un tirano,  
juzgan pesada su azarosa vida  
y quieren terminarla...?

ISAB.  Atroz intento!

RICH.  Qu en basta  a contener su pensamiento?

ISAB. La clemencia de Dios. Richmond, oidme.  
Yo era feliz como jamás ninguna :  
el placer de la cuna me cercaba,  
y jamás sinsabor inesperado  
vino á turbar un tanto mi fortuna.  
Un real palacio noble y opulento,  
del que era yo el orgullo, me albergaba,  
y entre mis padres y mis dos hermanos  
cuando orgullosa y con primor crecía,  
mi cariño y mis goces repartía.  
Vino un hombre cruel, sembr o de abrojos  
la senda que de flores antes era ,  
y cual un sueño me miré en un dia  
sin padres, sin hermanos, sin palacio,

por el pesar ajada, y en un triste  
y fatal calabozo sepultada.

¿No es este hartó dolor? Mi mente entonces,  
¿inspirarme terribles pensamientos  
y fatales intentos no debía...?

Pues ni una vez de Dios dudó mi mente ;

ni una vez en tan bárbara agonia  
quise , necia , acabar la vida mia.

Sufrí, lloré, de mi pesar cruento  
el rigor en silencio soportaba,  
y despues de un momento de delirio  
en que el leal corazón se desgarraba,  
el Dios reparador, de mi martirio  
el terrible furor apaciguaba.

Sufrid todos tambien : del Soberano

Hacedor respetad el sabio intento :

en su trono reserva agradecido  
al infeliz que aquí sufre un tormento,  
un bien eterno de placer cumplido.

**RICH.** ¿Conque es decir que abandonais la causa  
que se ampara de vos? ¿quereis humilde  
otra vez doblegaros del tirano  
á la soberbia loca ; ir á poneros  
por vuestra voluntad en su cruel mano?

**ISAB.** Así lo manda Dios.

**RICH.**

No, Dios no puede  
mandar que sufra resignada nunca  
la que aun monarca en esplendor no cede.  
Dios no puede mandar que cuando toco  
el fin de tanto afán, dege mi empresa,  
y las leyes acate de un tirano ;  
y Dios, en fin, jamás puede mandarme  
que cuando voy por su justicia á alzarme,  
suelte el pendon de mi robusta mano.  
Yo ví al pechero y me llamó á la lucha ;  
el noble me ha incitado hácia el combate  
y no hay en Inglaterra un solo pecho  
si á la voz del honor valiente late,  
que no abrace mi causa y mi derecho.  
¿Y vos sola dudais? La que ha perdido  
cuanto bien le restaba... ¿Y qué digérais,  
si por la voluntad de ese monarca  
que quereis acatar, oculta viérais  
entre unos derribados paredones  
a la que el ser os dió, siempre temblando

y de todo viviente recelando?

ISAB. ¡Cómo...! ¿vive mi madre?  
RICH. Ya os lo he dicho.

ISAB. No puede ser.

RICH. ¿Dudais...?

ISAB. Sí, Richmond, dudo.

¡Dios santo, á tu favor tan solo acudo!  
(*Cayendo de rodillas.*)

RICH. No perdamos instante.—Buena anciana,  
salid.—Solas las dejo.  
(*Vase despues de haber llamado á Lady Gray.*)

## ESCENA V.

ISABEL y LADY GRAY.

LADI. ¿Me llamábais...?

¿Dónde está...?

ISAB. Mas decid....

(*Se levanta como para hablar á Richmond.*)

LADI. ¿Quién...?

(*Las dos se ven y retroceden asustadas.*)

ISAB. ¡Ah!

LADI. Ese grito...

¡Una mujer...!

ISAB. ¿Y Richmon? Estoy sola. (*Se echa el velo.*)

LADI. Se cubre.

ISAB. ¿Quién será...?

LADI. Tranquilizaos.

ISAB. No os acerqueis á mí.

LADI. ¿Me teneis miedo?

ISAB. No, pero... (*Su ademán.... su voz sombría...*)  
¡Cielos... me da pavor!

LADI. ¿Por qué no puedo  
apartarme de aquí? Venid, llegaos.

¿Sois inglesa?

ISAB. Sí, Londres fué mi cuna.

LADI. ¡Qué dulce acento!

ISAB. Y vos?

LADI. Allí he nacido.

Mas hoy no tengo fuera de mi albergue,  
patria, nombre, ni origen conocido.

ISAB. Y por qué?

LADI. Es un arcano impenetrable.

Pero vos, cómo sola en este sitio...?

ISAB. A él me han traído mis amigos fieles,  
rompiendo de mi cárcel tenebrosa  
las pesadas cadenas.

LADI. Os oprimen?

ISAB. Con terrible furor.

LADI. Y sereis jóven?

ISAB. Veinte años he cumplido.

LADI. De una hija  
que hace años lloro ausente por desgracia,  
tambien esa es la edad.

ISAB. Y cuánto tiempo  
hace que no le veis?

LADI. Siempre está fija  
en mi mente; pero hace ya seis años  
que llevada de crueles desengaños  
no la estrecho en mis brazos.

ISAB. Y si os viera  
esa hija vuestra faz reconociera?

LADI. No lo creo; el dolor, de mis facciones  
lo bello marchitó, y tan largo plazo  
de sufrir y llorar, deben sin duda  
haber borrado en ellas de otros días  
el último recuerdo.

ISAB. Os compadezco.  
Tambien á mí me alcanza esa amargura:  
tambien privada del materno amparo  
sin saber su existencia, tal vez puede  
que á su lado amorosa me tuviera,  
y mi madre sus brazos no me abriera.

LADI. Donde existe ignorais?

ISAB. Y hasta si vive....

LADI. (Por qué late mi pecho acelerado?)

ISAB. Vino á la corte con placer dejándome  
en un lugar seguro; pasó tiempo,  
brotó de rebelion en Inglaterra  
el terrible clamor, y ella llorosa  
tuvo que huir y abandonar su tierra.

LADI. (Esa historia... gran Dios!) Tan poderosa  
era la causa?

ISAB. Su infelice vida  
libertaba en la fuga.

LADI. Y era noble?

ISAB. Como ninguna otra.

LADI. (Dadme, cielos,  
valor para seguir.... Si estaré loca?)

Proseguid... proseguid...  
 ISAB. De mis desvelos  
 esa la causa fué.  
 LADI. Y ahora... decidme....  
 ¿no es un rey el que causa la amargura  
 de vuestra madre?  
 ISAB. Si.  
 LADI. Y á vos, que sola  
 os vieron, el tirano en un castillo  
 os encerró.  
 ISAB. Tambien.  
 LADI. ¿Y fué ese mismo  
 quien os robó dos cándidos hermanos,  
 abriéndoos de dolor inmenso abismo....  
 ISAB. Todo es cierto.... Mas vos...?  
 LADI. Yo soy su madre;  
 la reina de Inglaterra.  
 ISAB. Vos...!  
 LADI. El velo  
 levantad que os encubre... Mi desvelo,  
 vuestro rostro....  
 ISAB. Mirad....  
 LADI. Ah...! es... ¡Hija mia...!!  
 ISAB. Mi madre...! Santo Dios!  
 LADI. Si.  
 ISAB. Qué alegría!  
 (*Se echa en sus brazos.*)

ESCENA VI.

*Las mismas; MORTON, BUCKINGHAM y RICHMOND apresurados.*

RICH. Pronto apartad....  
 ISAB. Dejadme...  
 RICH. De embozados  
 gran número hácia aquí...  
 MORT. Por un sendero  
 oculto os llevaré.  
 LADI. Vais á robármela?  
 BUCK. Aun no es tiempo que sepa el soberano...  
 ISAB. Yo no quiero volver á aquel encierro.  
 BUCK. Venid reina, ocultaos...  
 LADI. El inhumano  
 la matará.

MORT. Vastamos á salvarla.  
Venid.  
RICH. Y ahora dudais en esta guerra...?  
ISAB. Jamás, Richmond, accedo.  
RICH. Separadlas.  
ISAB. Adios, madre!  
RICH. Vencimos.

*(Durante los anteriores versos han estado luchando para separarlas; al cabo lo consiguen, y mientras Richmond se lleva á Isabel, Buckingham obliga á la reina á entrar en las ruinas, y en seguida se incorpora con Richmond.)*

### ESCENA VII.

*El REY, un CAPITAN y GUARDIAS.*

RIC. Allí se encierra.

*(Han salido despues de un momento de pausa, y el rey dice su verso, señalando con sangre fria las ruinas del foro adonde los soldados se dirigen, mientras cae el telon rápidamente.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

# Acto tercero.

*La misma decoracion del primero.*

## ESCENA PRIMERA.

MORTON *y* BUCKINGHAM.

Buck. Morton?  
MORT. Buckingham.  
Buck. Con afan ansiaba encontraros... El rey ha descubierto la morada...  
MORT. De quién?  
Buck. Podeis dudarlo?  
De la reina.  
MORT. Jamás.  
Buck. Es harto cierto. En el palacio ha entrado prisionera anoche con sigilo, y yo recelo cuando el rey su intencion me ha reservado, que toda nuestra trama ha penetrado.  
MORT. No puede ser; calmad vuestro desvelo. Y Richmond?  
Buck. No lo sé: desde las puertas partió para Leicester ayer noche. En Borsvort reina la quietud mas grave; y en palacio, motivo no hay que indique que el fiero rey nuestros intentos sabe.  
MORT. Y sabeis dónde tiene á la princesa?  
Buck. Mandó anoche sacarla de su encierro....  
Sí, y en ese la oculta, de do él solo guarda las llaves.  
MORT.. Y de vos no fia?

Buck. No.

MORT. Pues todo lo sabe.

Buck. Si, á fe mia.

Y qué haremos?

MORT. Valientes esta empresa juramos conseguir; si el rey astuto lo llegó á descubrir, y necesario es echarle en su enojo alguna presa; el designado por la suerte, sufra sin quejarse el rigor de su destino, y muera confiado en la esperanza de que el que sobreviva en el cruel trance, le seguirá ó sabrá darle venganza.

Buck. Así será. Acechando con sigilo ví al capitán de guardias, amparado de otros cuatro soldados, cuando todo reposaba en palacio sosegado, guardar á una mujer en esa estancia.

MORT. Y suponeis...

Buck. Que es ella.

MORT. No es posible que sepa que es la reina.

Buck. Tal infiero.

Mas su misterio su atención llamado habrá en esta ocasión, y aprisionarla por conocerla solo habrá mandado.

MORT. Grande es el riesgo á fe si llega á hablarla su hija delante el rey.

Buck. Cómo evitarlo?

MORT. No dejéis un momento de acecharle.

Buck. A quién, al rey?

MORT. Buckingham, sí.

Buck. Confío...

El viene.

MORT. Que no os vea al lado mio. (*Vase Buckingham*).

## ESCENA II.

MORTON *el* REY *y el* CAPITAN.

RIC. Y en donde está?

CAP. Señor, en esa estancia.

RIC. La llave.

CAP. (*Entregándosela*). Vedla aquí.

RIC. Bien, retiraos.

(Vase el Capitan).

Morton?

MORT.

Señor... cómo os sentís?

RIC.

Me siento

algo mejor que ayer; mas descansado  
late mi pecho. Tarde en la real cámara  
hoy os dejásteis ver...

MORT.

No es culpa mia;

que antes viniera, si por suerte impia  
vuestra salud reposo no pidiera,  
ó el gobernar el reino os permitiera  
mas descanso...

RIC.

No alcanzo las razones

en que fundais vuestra sagaz disculpa.

MORT.

Me han dicho, gran señor, y no es que intento  
mi falta disculpar, que os recogísteis  
bastante tarde ayer...

RIC.

Es cierto, Morton.

Pero tambien á mi me han revelado  
que á deshora ayer noche os encerrábais  
en vuestra estancia... Conque yo comprendo  
que cuando mi descanso respetábais,  
por el vuestro tan solo procurábais.

MORT.

Esa sospecha...

RIC.

Buen Obispo, basta.

Sabeis que yo os estimo en gran manera,  
y que no hará cesar mi eterno afecto  
hácia vos, de tardanza un par de horas.  
(Veamos si es verdad). Mucho mi pecho  
sintió que no pudiérais ir conmigo  
ayer en el paseo. ¿Os han contado  
que vine tarde por fortuna mia?

MORT.

Si señor. (Algo sabe: ya es preciso  
destruir sus sospechas).

RIC.

Escuchadme.

Ansioso de admirar del arte bello  
un sorprendente monumento, aunque era  
bastante tarde ya, y su ardiente hoguera  
el sol habia ocultado en occidente,  
dirigí mi paseo del palacio  
arruinado á las tristes cercanias.

MORT.

Cómo, vos?

RIC.

Os admiran mis manias?

MORT.

No señor.

RIC.

Pues allí... y ahora recuerdo

que me han contado, Morton, (rara cosa):  
que en aquellos lugares, los rebeldes,  
de mi poder cobardes envidiosos,  
se juntan, y en su centro solitario  
conspiran en mi contra cautelosos.

MORT. Entonces ayer noche descubrierais...

RIC. No, nada; solo ví y me dió gran lástima,  
que una infeliz mujer oculta mora  
en aquellas ruinas.

MORT. La habeis visto?

RIC. Y la trage á palacio: fué imposible  
por mas que procuraba compasivo  
la causa averiguar de su aislamiento,  
que acorde contestára á mis preguntas;  
por lo que afable yo ordené al momento  
que mi gente á palacio la tragera,  
en donde mas tranquila y sosegada  
es fácil que á mi anhelo respondiera.

MORT. Disposicion muy digna de un monarca  
tan justo y bondadoso.

RIC. Es verdad, Morton.

Tú solo me conoces: cortesanos  
á quien siempre traté con rigor cierto  
son los que me calumnian inhumanos.  
Nunca del crimen se verá la marca  
en mi frente, pues si uno he cometido  
que así pueda llamarse, resignado  
el mandato de Dios he obedecido.

¡Fatal peso el del cetro y la corona!

MORT. No mucho para quien como vos, cuenta  
decididos valientes partidarios  
que por vos se desvelen. Voy gozoso  
prueba á daros, señor, de mi cariño,  
tal vez en el momento en que pensábais  
que en mí se habia estinguido y me acusábais,  
Yo? no tal.

RIC. Bien, oidme. Voy sin duda  
amarga hiel á derramar airado  
en vuestro corazon, no acostumbrado  
á encontrar la traicion en los que fieles  
de constante adhesion pruebas han dado.

RIC. Obispo, me asustais.

MORT. Es hoy preciso  
sacaros del error aunque me pesa.  
Sabed que se fomenta un torpe bando

- en vuestra contra; que tan fiera empresa....  
RIC. En Leicester tendrá cumplido efecto  
segun piensan los viles: lo sabia  
ya, Morton: eso solo me ha obligado  
á abandonar á Lóndres, y en mi corte  
á Borvorst transformar. Si no es mas que eso...  
aunque el favor estimo....
- MORT. Gran monarca,  
dejad que arroje el abrumante peso  
que el corazon me oprime. Antes que fuérais  
en donde á esa mujer reconociérais,  
yo por fieles espías avisado  
sorprendí con mis gentes un gran número  
de conjurados, que al llegarme buyeron  
y á torpe fuga salvacion debieron.  
Mas conocí á los gefes.
- RIC. Gracias, Morton.  
(Traidor). Y quienes eran?
- MORT. Quién? De Richmond  
el conde que en Leicester se prepara  
á llamaros á la lid fiera y sangrienta,  
y lord Buckingham...
- RIC. Cómo?
- MORT. Si, Buckingham,  
que astuto á vuestra sombra se sustenta.
- RIC. Infame hipocresia! En quién ahora  
confiaré?
- MORT. Solo en mí.
- RIC. Si, buen amigo.  
Perdona, me olvidaba de tu amparo  
que á mis contrarios les será tan caro.  
Y qué he de hacer?
- MORT. Disimular ahora.  
Seguir siendo cual siempre bondadoso,  
hasta que os llegue de vengaros hora.
- RIC. Tienes razon.
- MORT. Yo parto presuroso  
nuevas sospechas á zanjar; en tanto  
vos los medios pensad para vencerlos  
en el favor confiado de Dios Santo.
- RIC. Gracias, Morton.
- MORT. Señor... (Nada sospecha  
en mi contra).
- RIC. (Me engaña...?)
- MORT. (Ya he vencido). (Vase).

ESCENA III.

*El REY.*

Ric. Recelo... Mas no importa; al denunciarme á Buckingham, cual noble ha procedido. Traidores conspirais... Suenen la hora. Cuando el jefe enarbole su bandera, yo elevaré la mia deslumbrante teñida en sangre, y la Inglaterra entera al querer quebrantar su torpe yugo, confesará á las plantas del verdugo que no basta ese jóven tan gallardo para vencer en la arriesgada lucha el astuto poder del rey Ricardo. Buckingham.... si por Dios... bien lo temia: su enojo comprimido tanto tiempo en el primer momento brotaria... Pero Morton traidor... vivan tranquilos; yo astuto acecharé sus viles planes, y cuando piensen que ignorante y necio por mi tranquila faz alucinados ignoro su intencion, ronco rugido del soberbio leon sabrá mostrarles que estaba á sus intentos prevenido. Oh! Y es bueno su plan... De los Yorkistas el influjo es inmenso: el jóven Richmond cuenta infinitos partidarios: pueden uniendo los dos bandos divididos de Lancaster y Gray triunfar osados, y amenazar mi trono decididos. Esa princesa es jóven, me aborrece, y entre Richmond y yo, no es favorable tal competencia para mí. ¡Oh natura inexorable por demás! Si un dia mi planta de afirmar habia en un trono, ¿por qué para mi pena me formates fruto de tus rigores y tu encono? Pero necio de mí! De tus furiosos no me vengué hartos ya? Quién mas hermoso, que el que lleva en su frente deslumbrante astro radiante de poder precioso? Qué belleza podrá de mi corona

el brillo oscurecer? Cuanto mas bajo,  
mas horrible es el ser que la sustenta,  
la presta mas valor; y aunque deformes  
mis hombros que con brios la sostienen,  
llevo mi carga con placer tan grande,  
que mas fealdad sobre mi faz ansiara,  
porque ella mas brillante y mas lujosa  
á los ojos del vulgo se mostrara.  
Ella sustenta la existencia mia:  
muchos afanes me costó alcanzarla;  
pero álguien venga á arrebatarla osado  
de mi marchita frente, y con mis uñas  
trizas haré su corazon malvado,  
mientras lata mi pecho acompasado.  
Ni la fiebre que come mis entrañas,  
ni de los años el cansado curso,  
nada es pesado para mí, si tengo  
el cetro entre mis manos de Inglaterra,  
y puedo con mis órdenes airado  
hacer estremecer la estensa tierra.  
Qué es vivir sin reinar? Ricardo alerta.  
Esa mujer que habita en ese encierro....  
Sí, ahora la hablaré: despues iremos  
á penetrar el fallo del destino  
acerca de esa mísera princesa:  
veremos, sí, sí la reserva un trono,  
ó la quietud callada de la huesa.  
Esta es la estancia. Aquí tengo la llave. (*Abriendo.*)  
Ya está abierto... Mas si ellos entretanto  
hablan á la princesa... No es posible.  
Sin embargo es primero... Sí... llamemos.  
(*Dirigiéndose á la puerta de la derecha sin cerrar la otra.*)  
Isabel... aquí viene. Depongamos  
por un instante el ademan severo,  
y con sonrisa afable y cariñosa  
nuestras sérias facciones revistamos.

#### ESCENA IV.

*El REY, ISABEL.*

ISAB. Señor...

RIC. Venid.

ISAB. Vos me llamais?

RIC. Sin duda.

ISAB. Me estraña....

RIC. No sé el qué. Siempre sumiso ,  
mas que un cruel carcelero , en mí tuvisteis  
un leal guardador , siempre dispuesto  
á obedecer vuestro menor mandato.

ISAB. Os lo agradezco , rey.

RIC. Hoy mismo trato  
mostraros mis benéficos intentos  
de hacer cesar, triunfando del destino,  
vuestros crueles dolores y tormentos.

ISAB. Será posible?

RIC. Sí, niña infelice;  
he sido muy cruel con tu hermosura ;  
mas hoy que reconozco mi injusticia,  
la libertad te doy y la ventura.

IAB. Cómo, libre?

RIC. Si á fé.

ISAB. Mas será cierto  
que vuestro corazon empedernido,  
de la justicia al grito sacrosanto  
haya por un momento dado oido?

RIC. (Me insulta, vive Dios!) Pronto á tu vista  
manifiesta pondré la prueba clara.

ISAB. A mi vista? Gran Dios!

RIC. Por qué te aterra?  
No te doy libertad para que imbécil  
llevés tu planta por do quier vagando  
sin amparo ni amigo: generoso  
de la prision te saco que te encierra  
para hacerte feliz, y bondadoso  
asegurarte un porvenir dichoso  
cual la mas noble dama de Inglaterra.

ISAB. No os comprendo, por Dios...

RIC. Pronto mi intento  
llegarás á entender: te ves aislada,  
y á no ser por un rasgo de clemencia,  
entre negras paredes sepultada  
terminára infelice tu existencia.

Muchas veces, lo sé, tu injusto labio  
maldiciones sin fin me habrá lanzado;  
pero espero que de hoy en adelante,  
en bendiciones trueques tus acentos,  
y á Dios invoques por mi bien benigna.

ISAB. Muy difícil, señor, es el lograrlo:  
me habeis causado cruel tanta amargura,

- que tiempo no tendreis de repararlo ,  
aunque ahora me colmárais de ventura.
- RIC. Te juro que lo haré. Mi acento escucha.  
Voy á mostrarme ante tu faz radiante  
sin máscara engañosa , porque quiero  
que me tengas mas bien por bondadoso,  
que por vil opresor.
- ISAB. Ah! ya es muy tarde.
- RIC. Tanto me odiais?
- ISAB. Señor.... ved lo pasado ;  
la causa encontrareis de ello.
- RIC. (Acabemos).  
¿Y si el crimen, si asi dais en llamarlo ,  
que un tiempo cometí, fuérais vos misma ,  
Isabel, quien debiera disculparlo  
ante el juicio de Dios?
- ISAB. ¡Cómo!
- RIC. Si el pecho  
para todos de mármol que aquí abrigo,  
á tal accion por vos solo incitado,  
para alcanzar un dia en que pudiera  
demandar vuestra mano que es mi anhelo,  
ese crimen hubiera perpetrado?
- ISAB. ¡Cielos!
- RIC. Si rey de una nacion brillante  
me postrara á tus pies, Isabel mia,  
mostrándote mi mano poderosa  
que se ofrece á calmar todas tus penas...
- ISAB. Manchada con la sangre de mis venas.  
Alzad , señor , alzad : vuestros villanos  
intentos comprendí desde el principio :  
no en fingir os canseis : de los britanos  
que aun esperan en mí quereis ser jefe ,  
y me arrancais de mi prision por eso,  
reprimiendo á la vez vuestros tiranos  
pensamientos ; mas ved que aunque así fuera  
y me amárais leal, ¿cómo yo diera  
la mano al matador de mis hermanos?
- RIC. Isabel...!
- ISAB. Recordad aquella noche ;  
de Lóndres en la torre aprisionados  
dos niños infelices, sin apoyo,  
de la materna autoridad privados,  
sumisos, del hermano de su padre  
no rezelaban, en su amor fiados.

Pero habia en su cabeza una corona,  
y el bárbaro opresor ceñirla ansiando  
su muerte decretó con alma fiera,  
y pagó los verdugos que crueles  
su existencia cortaron, con severa  
inflexible crueldad. El pueblo entero  
en aquellos dos niños confiaba,  
y cuando á sus oídos delicados  
de salvacion el cántico elevaba,  
la diestra criminal de los malvados  
con terrible furor su aliento ahogaba.

RIC. Isabel....!

ISAB. Y presente el vil tirano  
cerrò su labio á los clementes gritos,  
y sus facciones de placer radiantes,  
y sus ojos de júbilo saltando  
vieron aquella escena aborrecida,  
cuando el alma tal vez de los verdugos  
llanto vertia á compasion movida.

RIC. Isabel...! Isabel...!!

ISAB. Y porque hoy lleva  
una corona á tanto mal comprada,  
á la hermana de aquellos santos mártires  
viene á ofrecer su mano ensangrentada...  
Apartad... apartad...!!

RIC. Ira del cielo...!!

(*Echando mano al puñal y yendo hácia ella.*)

## ESCENA V.

ISABEL *el* REY *y* LADY GRAY.

LADI. Monstruo! (*Interponiéndose entre los dos.*)

ISAB. Mi madre! (*Echándose en sus brazos.*)

RIC. (*Con asombro y regocijo fiero.*) Lady Gray!

LADI. Su madre!

Rey implacable, sí; tus fieros ojos  
en mí ven otra víctima infelice  
sacrificada á tu feroz instinto.  
Hoy puedes renovar la escena aquella:  
llama pues, á tus dignos servidores,  
y completa con dos asesinatos  
tu reinado de crímenes y horrores.

RIC. Sí por Cristo, lo haré, y no como entonces

aun tiempo haré cortar vuestra existencia,  
que es tormento mayor para una madre  
ver matar á su hija en su presencia.  
Si no acepta mi mano, dos verdugos,  
los mismos, sí, que con furor certero  
segaron la existencia de dos príncipes,  
aquí penetrarán; templado acero,  
mientras vos obligada á presenciarlo  
pereceis de dolor, de vuestra hija  
el pecho rasgará, y cuando sus venas  
en rojo borboton viertan su sangre,  
y lance el seno el ¡ay! de la agonía,  
acabará también vuestra existencia,  
y víctimas las dos...

ISAB..

Madre...!

LADI.

*(Las dos con profundo terror).* Hija mia...!

RIC.

Pero no será así... De lo pasado  
mas no os acordareis: yo al propio tiempo  
oiré la voz del corazón benigno  
que me dicta piedad, y en Inglaterra  
se acatarán mis órdenes por siempre,  
y cesará en su suelo la atroz guerra.  
No es verdad, Isabel?

ISAB.

Jamás.

RIC.

Princesa,

meditadlo mejor: estoy seguro  
que vuestra madre mi intención apoya,  
pues me conoce bien.

LADI.

Por mi desgracia.

RIC.

Y la vereis morir?

LADI.

Con osadía;

y sin que viertan mis tranquilos ojos  
torpe llanto que aumente su agonía.

RIC.

Tendré que ser cruel. Bien sabe el cielo  
cuánto me pesa el serlo...

ISAB.

Hipocresía

maldita del Señor....

RIC.

Sea. Dikson, Fores!

*(Llamando á los dos verdugos que se presentan en la puerta. Subiendo á hablar con ellos, aunque en voz recia.)*

Custodiad esa puerta. Media hora  
dejareis trascurrir. Si mi mandato  
no he variado hasta entonces, esas mujeres...  
comprendeis? está bien.

*(Bajando otra vez á su lado, dice con mucha calma.)*

Aun tiempo os queda...

Princesa... recordad aquella noche,  
y que presente en la terrible escena  
cerré mi labio á los clementes gritos  
y con ojos de júbilo radiantes  
ví sin temblar acción tan atrevida,  
cuando el alma tal vez de los verdugos  
llanto vertía á compasión movida.  
Evitadme, por Dios que se renueve  
para mí tal tormento.

*(Yéndose muy despacio por la puerta que se cierra detrás de él.)*

ESCENA VI.

ISABEL y LADY GRAY.

- LADI. Hija querida!
- ISAB. Madre mia, valor!
- LADI. Y cuando el cielo  
me permite estrecharte entre mis brazos  
después de un largo plazo de tristura,  
¿he de verte morir en mi presencia  
sin que al tirano ablande mi amargura?
- ISAB. Valor, madre, valor: breves momentos  
de suplicio será, y si yo aceptara  
el trato vil que á proponerme vino  
mi existencia en el crimen sepultara,  
y por tan torpe acción merecería  
el castigo de Dios.
- LADI. Si, Isabel mia:  
él te manda morir: ¿mas cómo el seno  
de una madre que en tí ve su esperanza,  
tu muerte presenciar podrá sereno?  
No puede ser: para acabar mi suerte  
venga el fiero verdugo enhorabuena,  
pero ejerza primero en mí sus iras,  
y deme antes que á tí la horrible muerte.
- ISAB. No es todo padecer, madre querida.  
Es verdad que de roca ser debiera  
vuestra alma al soportar tan cruel martirio;  
pero hasta el cielo nuestras almas suban  
enlazadas por siempre con delirio.  
Las de dos tiernos mártires esperan  
allí nuestra presencia, madre amada;  
suframos de una vez vuestra desdicha,

y en el cielo seranos compensada.  
LADI. Pero no existe un medio de salvarte...?  
Esta puerta cerrada, y detras de ella  
los verdugos que cuentan los instantes ....  
Dios santo...! compasion...!

ESCENA VII.

*Las mismas y BUCKINGHAM por la puerta secreta.*

Cielos! Buckingham!

Buck. Ya ha partido.  
(*Mirando por la puerta que cerró el Rey.*)

LADI. Venis su cruel mandato  
á ejecutar?

Buck. Jamás reina, princesa,  
no recordeis ahora lo pasado :  
oculto en esa puerta os he oido :  
y si un tiempo sumiso, á lord Gloucester  
el trono aseguré, sin su malvado  
instinto conocer, llegó ya el dia  
por fin de la espiacion.

ISAB. Si, madra mia :  
él ha sido mas bien que un carcelero  
un fiel amigo que endulzó mis penas ;  
á él debo el estrecharos en mis brazos,  
y siempre compasivo....

LADI. Será cierto?  
Buck. Pronto os convencereis, que á la justicia  
jamás mi pecho se mantuvo yerto.  
Oidme unos momentos. Ahora mismo  
un enviado de milord Enrique  
á declarar la guerra al rey Ricardo,  
que oprime al Rey con poder hastardo,  
ha entrado en la ciudad : por él se sabe  
que al frente de un ejército aguerrido,  
el conde tan leal cual valeroso,  
á las puertas de Borvorst se presenta  
á vencer ó morir en lid sangrienta.  
Esa puerta nos abre un ancho espacio,  
y muy en breve por camino oculto  
podremos acogernos libremente  
al que el poder de un rey tan execrable  
se atreve á contrastar osadamente.

LADI. Y vos, Buckingham, nos sereis fiel guia?

Buck. No, reina: yo me quedo aquí á ampararos:  
un servidor leal fuera os espera,  
y él al campo enemigo ha de llevaros.

LADI. Buckingham...

Buck. Recelais...?

LADI. No sé: mas temo...

Buck. Partid pronto... ese Dios que nos escucha  
y vé mi corazon, sabe que acaso  
en lugar de venderos torpemente,  
doy mi vida por vos osadamente.  
Venid, venid, el tiempo no perdamos.  
Richmond aguarda, y al amparo suyo  
aun podeis ser felices; el monarca  
de menos al echar su doble presa  
la venganza hallará en mi sangre pronto;  
pero mañana cuando el pueblo libre  
mire en reyes magnánimos, segura  
la libertad de sus preciados lares,  
dará un recuerdo á la memoria mia  
y olvidará gozoso sus pesares.  
Partid, reina, partid.... Oigo ruido...  
De el corredor el fin voy á mostraros,  
y aquí me volveré.

ISAB. Gracias, Buckingham!

LADI. Ah! si, gracias!

Buck. Venid. (*Abre la puerta secreta*).

### ESCENA VII.

*Los mismos; el REY, MORTON, un CAPITAN y SOLDADOS  
por la misma puerta.*

MORT. (*Al rey.*)

Ved.

Buck. Morton!

ISAB. }  
LADI. } Cielos!

MORT. Y ahora fiareis en mí?

Ric. Completamente.

Prended á ese traidor. Vuelva á su encierro  
la princesa y su madre vuelva al suyo.

(*Los soldados ejecutan la órden.*)

Y en tanto que yo al frente me dispongo  
de ejército aguerrido, la vil furia  
de un torpe usurpador á hacer pedazos,

governador de mi palacio quedas,  
y con tu astucia, de rebeldes lazos  
sus muros guardarás.

MORT.

Sí, rey.

RIC.

Vigila!

tres prisioneros quedan á tus órdenes;  
de ellos responderás.

MORT.

Vamos al punto.

*(Encerrando á Buckinyham le dice bajo.)*

No réceleis jamás; hoy mas que nunca  
de ese tirano el esplendor vacila.

RIC.

Venid. *(Vase con los soldados.)*

MORT.

Ricardo, tu poder se trunca!

*(Despues de quedarse solo y con solemidad.)*

FIN DEL ACTO TERCERO.

---

---

## Acto cuarto.

*La misma decoracion del primero.*

### ESCENA PRIMERA.

MORTON *y* BUCKINGHAM.

MORT. Salid, Buckingham.

BUCK. Morton!

MORT. Alegraos:  
vencimos.

BUCK. Cierto?

MORT. Si; Richmond valiente  
la lucha incierta mantener sabia,  
hasta que lord Stanley con los suyos  
abandonando al rey prudentemente,  
la liza decidió completamente.

BUCK. Pero y el rey?

MORT. Se ignora. Su corona  
en el campo se halló, y sobre las sienes  
del que la patria libertad abona  
sus leales defensores la pusieron,  
y en nombre de Inglaterra decididos  
por rey á Enrique séptimo eligieron.

BUCK. Y en Borvorst qué produjo la noticia?

MORT. Un placer aparente; solo el pueblo  
á demostrar se lanza el regocijo  
que nueva tan dichosa le ha inspirado:  
pero los nobles que á Ricardo amaban  
por ambicion odiosa, en su semblante  
demuestran del dolor la marca horrible  
por la muerte del rey.

BUCK. En cada instante  
se nos va una esperanza: es hoy preciso  
que cual un rayo eléctrico, por toda

Inglaterra circule la noticia,  
y antes que puedan meditar siquiera,  
sobre las torres ondulante miren  
del vencedor monarca la bandera.  
Yo la alzaré el primero en el palacio.

MORT. ¿Y si la guarnicion al rey constante  
se niega, confiada en la esperanza  
de que aun puede que exista?

Buck. Siempre fácil

nos será conseguirlo, la venganza  
haciéndoles temer del jóven Richmond.  
Venid conmigo vos; vuestro sagrado  
carácter, vuestra astucia, sabrán presto  
decidirles: venid. Acaso ansioso  
de estrechar á su esposa entre sus brazos  
la entrada en la ciudad haga esta noche  
sin esperar la luz del nuevo dia;  
y es preciso que en toda la Inglaterra  
su presencia difunda la alegria.  
Nada saben la reina ni su madre?

MORT. Nada: juntas las dos en esa estancia,  
mas bien en la libertad que prisioneras,  
desde que el rey Ricardo á mi cuidado  
y á mi astucia dejólas confiado,  
les parecen instantes venturosos  
las horas que transcurren.

Buck. Muy bien; luego  
podremos á su vez.... Venid. (*Vanse.*)

## ESCENA II.

*Despues de un instante de pausa, se abre violentamente la puerta secreta, y sale RICARDO trémulo y descompuesto como si le persiguieran, volviéndola á cerrar.*

Ric. Amparo! (*Pausa.*)

Ya en mi palacio estoy, ya estoy seguro.  
Pero es un sueño ¡oh Dios! lo que me pasa?  
Oh! no, que es la verdad! Pero bien caro  
tan torpe proceder ha de costarles!  
Arrancar de mis sienes la corona  
atrevido mancebo, y con orgullo  
que su ejército pérfido pregona  
ponerla en su cabeza miserable,

como si el fuego ya de mi existencia  
 se hubiese aquí apagado? Yo, que ha poco  
 mis órdenes dictaba engrandecido,  
 verme obligado á huir entre las sombras,  
 mientras que con afan envilecido  
 buscan mi cuerpo inanimado, inerte,  
 y entrar en mi palacio por oculto  
 sendero, cuando acaso mis vasallos  
 celebran la noticia de mi muerte?  
 Y qué puedo yo hacer? Habrá aquí uno  
 que osado me defienda? Con qué intento  
 huella el alcázar que ahora me recuerda  
 de mi poder lo grande hace un momento?  
 Con qué fin? Con qué afan? Con la esperanza  
 de que antes de morir, pueda mi pecho  
 saciarse en el placer de la venganza.  
 Oh! qué horrible traicion! Todos infieles!  
 Todos temieron la soberbia loca  
 del nuevo soberano. ¿No sabian  
 que si por un acaso de la suerte  
 vuelvo á ocupar el trono apetecido,  
 cada hora de reinado que contara  
 habia de celebrar con una muerte?  
 Oh! si su gérmen la traicion inicua  
 en estos nobles muros no ha lanzado,  
 aun pudiera triunfar. Morton dió pruebas  
 de serme fiel, la vil fuga impidiendo  
 de Lady Gray y su hija. Si mudado  
 habrá su corazon...? Siento ruido...  
 Es él y viene solo. En esta estancia...  
 es la de Lady Gray, ésta de su hija,  
 y esa la de Buckingham. Esta puerta  
 me volverá á ocultar. Ricardo, alerta.

*(Desaparece por un momento por la puerta secreta.)*

### ESCENA III.

MORTON, *despues* RICARDO.

**MORT.** Cruel fatalidad! Todos se niegan  
 á entregar el palacio, si á su vista  
 una prueba innegable no mostramos  
 de que Ricardo ha muerto. No es temible  
 teniendo á mi favor toda Inglaterra  
 humillar de unos pocos la arrogancia;

pero encender de nuevo la atroz guerra,  
es doloroso. No viene Buckingham.  
Por esta puerta la salida al campo  
donde la noble lucha tuvo efecto,  
es fácil. Voy yo mismo á cerciorarme,  
y á dar á mis ideas ancho espacio.  
Parto al punto. Gran Dios!

Ric. Detente, Morton.

MORT. El rey aquí!

Ric. Si vengo á mi palacio.

Vengo á valerme de los pocos fieles  
que como tú me quedan aquí en Borsvort,  
para poder ajar de los laureles  
que hoy en mí contra un vil ha conseguido  
el brillante esplendor.

MORT. (Maldita suerte!)

Ric. Inclinas la cabeza tembloroso...?

Vacilante no aciertas al hallarme  
ni á responder siquiera..? Es de alegría?  
Es....

MORT. (Viene á mi poder : disimulemos).

Muy justa es la emocion que en mí se nota.  
aunque esperaba en Dios omnipotente  
que en la lid vuestra vida guardaria  
tan necesaria al reino , que vivia  
fiado en vuestro amor tranquilamente.  
No es de temor la confusion cobarde  
que así me reprendeis: hace un momento  
que interrogué á los leales que custodian  
este único y antiguo fundamento  
de vuestro poderio , para osado  
desafiar al vencedor Enrique ,  
y morir en sus muros sepultado.

Ric. Ah? te conozco bien: por eso vengo  
á ampararme de tí. Los prisioneros  
que á mi marcha dejé bajo tu guarda,  
sin duda ignorarán esta noticia.

MORT. Sí... (por desgracia).

Ric. Bien: en ese cuarto...

MORT. Es donde la princesa...

Ric. Richmond, toda  
su esperanza la funda en esa jóven:  
aun pudiera impedir yo esa vil boda,  
y puesto que renuncia ella mi mano,  
y fieles son los que este muro encierra,

aun podría yo ser el soberano  
gobernando á mi antojo la Inglaterra.

MORT. (Qué infamia pensará!)

RIC. (Tengo mi daga).

Abreme esa prision.

MORT. Lo está.

(*Despues de figurar abrir la puerta á pesar de estar ya abierta de antemano.*)

RIC. Retírate.

MORT. Qué vais á hacer, señor?

RIC. Vete tú, Morton,

á cuidar que constantes me defiendan  
los que hoy guardan mi vida, que te juro  
que cuando arrebatármela pretendan  
por voluntad del nuevo soberano,  
caerán ante mis plantas confundidos,  
en sangre régia al ver tintas mis manos.

MORT. Obedezco. (*Vase por el foro por un instante.*)

RIC. Infeliz. .! Es su destino.

(*Entra con la daga en la mano.*)

MORT. Salid, reina, salid. (*Volviendo á la escena y dirigiéndose á la puerta que está enfrente de la que abrió antes.*)

LADI. (*Saliendo.*) Morton...

MORT. Peligra

de vuestra hija la vida. Yo no puedo  
deciros mas. Velad. (*Vase por el foro.*)

LADI. (*Dirigiéndose al foro.*) No he comprendido...

Oidme, Morton, por Dios.

RIC. (*Saliendo furioso.*) Ah! me han vendido...!

Acaso allí....

LADI. Ricardo... Al fin lo entiendo.

(*Volviendo la vista desde el foro.*)

RIC. Su madre...!

LADI. Hiena! atrás...!

(*Bajando rápidamente á defender la puerta por donde ha salido.*)

RIC. Ahí se encierra!

LADI. Sí, aquí, mas no entrarás: yo la defiendo.

#### ESCENA IV.

LADY GRAY y RICARDO.

RIC. Y quién basta á impedirlo?

LADI. Yo, que osada,

- Ric. salgo á atajar ¡oh rey! vuestro camino.  
(Ella ignora...) Infeliz! tu ardor sin tino  
te inspira esas palabras denodadas.  
Tú atajar mi camino? Acaso ignoras  
que toda una nacion hace un instante  
quiso luchar conmigo, y que su jefe  
muy pronto á mi poder vino arrogante?  
LADI. Cómo...? Richmond vencido...?  
Ric. Y prisionero.  
Esperando que el nuevo sol su muerte  
salga á alumbrar radiante.  
LADI. Es imposible.  
Dios no ha podido fallo tan severo  
destinar á su empresa.  
Ric. ¿Y si yo vencido  
si asi lady Isabel, decid, no fuera,  
cómo con planta valerosa osára  
hollar mi alcázar do mi voz impera?  
Creedme, lady Gray; no hay en el mundo  
quien contraste el poder del rey Ricardo,  
que siempre en los combates ha sabido  
á favor de un denuedo sin segundo,  
triunfar de los rebeldes atrevido.  
Por eso gracias al señor entono;  
por eso... sí... y en vuestro bien redundo,  
hoy intento ofrecer ante sus aras  
de mi amor y clemencia un vivo ejemplo.  
Quiero, sí, revestido de indulgencia,  
que en vez de verter sangre rencoroso  
de Dios me acerque al sacrosanto templo  
adornado de un acto de clemencia:  
Y quiero, en fin, que vos y vuestra hija  
me debais el placer y la existencia.  
LADI. Qué escucho!  
Ric. Ya lo dije. Hace un instante  
que juré en el peligro de la lucha  
no dejar ni un rebelde, que arrogante  
me recordara tan funesto dia;  
mas vuestra voz endulza mi coraje,  
y conmueve á la vez el alma mia.  
Por eso penetrar quise en la estancia  
que guarda á vuestra hija...  
LADI. Solamente...?  
Ric. Acaso recelais?  
LADI. No, no; es certeza

RIC. Y suponeis en mí...?

LADI. Nueva vileza...!

RIC. Lady Gray...!

LADI. Oh! tambien hubo en un dia

y en Lóndres un tumulto poderoso ;  
tambien en él, señor, fueron vencidos ,  
y tambien, como siempre, el rey Ricardo  
juró vengarse cruel y rencoroso.

Como hoy por libertar á mis dos hijos  
se alzaron denodados, y mi labio  
fué á suplicaros, rey, con agonía,  
y recuerdo tambien que con mi acento  
vuestra alma como hoy se conmovia.

Me alejé confiada y sin recelo ,  
y aquella misma noche, en que tranquila  
para vuestra bondad , del alto cielo  
yo ansiaba el galardón, los hijos míos  
por vuestra voluntad, hombre malvado,  
bajo la diestra de verdugos crueles  
dejaron de existir. ¿Y ansiais ahora,  
como entonces clemente y bondadoso  
ver á mi hija..? ¡atras, rey asesino!  
ó para entrar adonde está amparada  
con mi muerte tendreis que abrir camino.

RIC. (Al fin habrá que hacerlo). Tan resuelta  
el paso me negais, que ya no insisto :  
pero pronto veré si es tan valiente  
la reina viuda, que impedir intenta  
del verdugo la entrada en ese cuarto  
cuando aquí venga á mi mandato atento,  
pues que jamás hipócrita y violento  
de sangre, cual pensais, me encuentro harto.

LADI. Podeis hacerlo: tu crueldad insana  
aquí tiene dos víctimas dispuestas.

RIC. (Ya me cansa el fingir; pero á sus gritos  
pudieran acudir, y aun estorbarme  
que ejerza en Isabel mis crueles iras,  
y otro medio no encuentro...) Por vez última  
os juro respetarla: abridme paso.

LADI. Antes tendreis, señor, que asesinarme.

RIC. Pues sea, vive Dios!

VOCES. (Dentro.) Viva lord Richmond!  
viva el nuevo monarca!

RIC. Qué oigo!

LADI. Cielos!

Me engañabas, infame! Oh Dios! No en vano  
 en tu santa justicia confiaba!  
 ¿Conque triunfante el nuevo soberano  
 se proclama lord Richmond, y la suerte  
 te hundió ya, vil Gloucester?

RIC. No del todo,  
 pues me permite aun con una muerte  
 triunfante alzarme del inmundo lodo.  
 ¿No veis, señora, que en la noche oscura  
 entro oculto y armado en mi palacio,  
 cuando piensan bajé á mi sepultura,  
 y por dar á mis odios ancho espacio  
 pretendo aun á pesar de esa arrogancia,  
 de la mujer que en su prision maciza  
 hoy alza á su favor toda Inglaterra  
 penetrar vengativo hasta la estancia,  
 seguro que al salir de ella arrojado  
 aunque perezca, moriré vengado?  
 No comprendéis mi fin?

LADI. Sí, lo comprendo;  
 mas no lo lograrás.

RIC. Aunque el infierno  
 se opusiera...

LADI. Socorro!

RIC. Yo sabria....  
 Apartad! *(La aparta bruscamente.)*

LADI. Vil!

RIC. Triunfé!  
*(Entra en el cuarto y cierra por dentro.)*

LADI. Ah! Hija mia!!

## ESCENA V.

LADY GRAY, BUCKINGHAM, MORTON, *despues* ISABEL *y*  
*detrás* RICARDO.

LADI. Buckingham, socorredla...

Buck. Cielos!  
*(Dirigiéndose á la puerta.)*

ISAB. *(Abriendo y saliendo despavorida.)* Madre!

Buck. Deteneos, lord Gloucester. *(Al rey que sale detrás de Isabel y poniéndole la espada al pecho.)*

RIC. *(Soltando la daga sorprendido.)* Ah!

Buck. Ni un paso!  
 (Con mucha calma: siempre en la misma postura.)  
 MORT. Venid, reina, señora. Lució el día  
 para todos de dicha: el soberano  
 á las puertas de Borsvort os espera;  
 yo hasta él os llevaré: firme y ufano  
 hoy eleva triunfante su bandera,  
 y con su esposa anhela su alta gloria  
 partir dichoso....

LADI. Morton....  
 ISAB. Sí, partamos.  
 Buckingham...

Buck. Muy en breve....  
 MORT. Será el himno  
 nacional nuestra seña.

Buck. Está bien.  
 MORT. Vamos. (*Vanse.*)

ESCENA VI.

BUCKINGHAM y RICARDO.

Ric. Y no hay un rayo para mí?  
 (*Con desesperacion, viéndolos alejarse.*)  
 Buck. (*Embainando su espada.*) Partieron.  
 Lord Gloucester, tomad.  
 (*Cogiendo la daga que dejó caer y presentándosela por el pomo.*)

Ric. Y á qué mi daga?  
 Buck. Pues qué conservareis vuestra existencia?  
 Ric. Cómo?  
 Buck. Querreis vivir un solo día?  
 Ric. Buckingham!  
 Buck. Comprender creí vuestro anhelo,  
 porque esa fuera la esperanza mía.  
 Ric. Conque solo la muerte...?  
 Buck. Es lo que os queda;  
 eso manda no mas vuestro destino:  
 fuisteis rey, y es mas noble por mi vida,  
 que eviteis el trabajo á un asesino.

Ric. Pero y si un medio...?  
 Buck. No teneis ninguno.  
 Ric. Leales aun habrá á mi causa adictos....  
 Buck. Los hay; teneis razon, y es necesario  
 porque no rompa su lealtad la valla,

que os lloren muerto , vuestro cuerpo hallando  
exánime en el campo de batalla.

Ric. Plan horrible!

Buck.

A favor de las tinieblas ,  
otro mas horroroso, aquí atraído  
meditábais: pues bien, justo es tal suerte  
cumplir, señor : há poco habeis querido  
que un cadáver se hallara en esta estancia  
y que estos muros vieran una muerte,  
y la verán : la vuestra.

Ric.

Oh! no Buckingham....

No me quiteis la vida , cuando tengo  
de encontrar aun leales la esperanza ,  
y por lo tanto de lograr un día  
satisfacer mi anhelo de venganza.

Buck.

Mas crímenes...? No, rey, llegó la hora  
para vuestra espiacion, arrepentios,  
porque pronto hasta el centro del averno  
vais á bajar por los mandatos mios.  
Lord Richmond, ya sin duda en este instante  
su marcha hácia estos muros encamina,  
y es preciso, señor, que cuando llegue,  
vuestro aliento fatal se haya estinguído  
de su estrella al fulgor que hoy ilumina.  
Aceptad vuestra daga.

Ric.

Y si me niego  
á darme muerte, ¿quién habrá villano  
que no tema manchar su ínfame diestra  
con la sangre real de un soberano?

Buck.

Quién? Pronto lo vereis....

*(Hace una seña y salen los dos asesinos.)*

Ric.

Dikson...! y Fores...!!

Buck.

Los mismos, gran señor, acostumbrados  
á verter sangre régia; ya hace tiempo  
cortaron á dos príncipes amados  
por vuestra voluntad la triste vida;  
hoy á mi antojo á un rey privarán de ella ,  
y su ambicion, por Dios, será cumplida.

Ric.

Oh! pero esto es horrible , justo cielo!

Buck.

Custodiad esas puertas. Si oís el himno  
nacional de Inglaterra, y yo impassible  
hasta entonces mi órden no he mudado,  
ese hombre... me entendeis...? Solo á ese precio  
salvareis vuestras vidas. Tiempo os queda.  
Un acero teneis que bien templado

puede vuestra existencia brevemente  
cortar, si habeis valor: no les deis tiempo  
para cumplir mi encargo, y que impasible  
yo tenga que mirar vuestro tormento.  
La seña conoceis, pues es la misma  
que el pueblo inglés ha tiempo destinaba  
para salvar dos príncipes, la noche  
en que presente á la terrible escena,  
cerraste, rey, á los clementes gritos  
el labio criminal con alma fiera,  
y con ojos de júbilo radiantes  
viste, cruel, la escena aborrecida,  
cuando el alma tal vez de los verdugos  
llanto vertia á compasion movida.  
Evitad, lord Gloucester, se renueve  
para ellos tal tormento. (*Vase*).

### ESCENA VII.

RICARDO, DIXSON y FORES.

Ric.

Es imposible!  
esto no es cierto, no. Sueño pesado,  
delirio de mi fiebre abrasadora  
es lo que así me ofusca: no es posible  
que donde yo reinaba no hace un hora,  
que los mismos que yo juzgaba fieles,  
al favor de un rebelde cobijados  
coloquen en su sien verdes laureles,  
y á mí me humillen á la vez osados.  
Todo es sueño: mas no...! miro á mis plantas  
mi propia daga destinada ahora  
si he de evitar valiente la violencia  
de torpes asesinos que me amagan,  
á acabar ella misma mi existencia.  
Y lograrán su afan? Bien sabe el cielo  
que valor no me falta en este instante,  
para hundir este acero en mis entrañas  
con leal firmeza y varonil semblante.  
Mas dejar de reinar...? ir al sepulcro  
y dejar en las sienes mi corona  
del que me echa del trono, y no vengarme,  
y asegurarle el triunfo con mi muerte  
sin que medio me quede de salvarme...?  
Oh, tormento horrible! Yo era un noble

hermano del monarca, y de mi mente  
 eterno el pensamiento habia brotado  
 de ceñir la corona: con su muerte  
 miré casi mi sueño realizado,  
 y por llevar á cabo el pensamiento,  
 á torrentes vertí sangre inocente,  
 y al fin osado conseguí mi intento.  
 Entonces en mi seno la conciencia  
 con fuerte voz clamó: fiebre ardorosa  
 consumió mi existir, y de mis víctimas  
 la sombra me acosó siempre furiosa.  
 Ni una hora de placer! Pero en un trono  
 me sentaba orgulloso; habia un rebelde,  
 y el verdugo probábale mi encono.  
 Hoy todo concluyó: solo me queda  
 una daga á mis pies para consuelo,  
 y dos puñales fieros, destinados  
 para acabar por siempre con mi anhelo.  
 Si yo pudiese huir...? Si yo pudiese  
 escalar otra vez las altas gradas  
 del solio, vive Dios, ¡un solo dia!  
 y á cientos los verdugos no bastáran  
 para saciar de sangre la sed mia.  
 Probemos... Ah! qué error! A esos dos hombres  
 no les mueven los ruegos de las víctimas,  
 bien cierto lo sé yo: siempre impasibles  
 aguardan la señal. Si no sonára....  
 si en Inglaterra del tercer Ricardo  
 aun álguien se acordase...? Me creen muerto...!  
 no, nadie lo osará... Pero qué aguardo?  
 Oiga de ese balcon la gente mia  
 que aun vivo, álcense luego, y á lo menos  
 aunque hierro traidor me mate al punto,  
 sabré que al perecer, con mi memoria  
 lego en la rebelion, otra sangrienta  
 página de dolor para la historia!  
 Libre de ese balcon está el camino.

Probemos. *(Al dirigirse al balcon, se oye dentro muy lejano el himno, y se iluminan los edificios de enfrente.)*

Ah! ya es tarde!!

*(Cayendo de rodillas en el mismo balcon. Dikson y Fores se dirigen á él con el puñal en la mano para herirle.)*

Atrás, verdugos!

Compasion! Compasion! Ah!

*(Cayendo muerto á la parte adentro del balcon.)*

ESCENA VIII.

*Los mismos, BUCKINGHAM que se adelanta á ocupar el centro, y mientras suena la música acercándose, dice con solemnidad dirigiéndose á DIKSON y FORES.*

Buck. Fué su sino!

Recoged su cadáver, y mañana  
en el campo aparezca. Vamos ahora  
á recibir al nuevo soberano,  
y este ejemplo le enseñe noblemente  
qué fin reserva Dios á un rey tirano!!

*(Cae el telon rápidamente, y la música no cesa hasta entonces.)*

FIN DEL DRAMA.

*Junta de censura de los teatros del Reino.—Madrid 17 de Setiembre de 1850.—Aprobado y devuélvase.—Rafael Perez Vento.*





